

HITO

de la parroquia

GUALEA



La caña de azúcar

Cronistas de la parroquia:

Alice Robles Zambrano, Gilberto Napoleón Flores Mena, Nayeli Dayana Cacuangó Cruz, Estiven Mateo Lalvay Espinoza, Daniel Chapi Caiza, Mayerli Rocío Mora Lomas.

Equipo Gestor:

Patricio Guzmán, Nelson Ullauri, Jeanneth Yépez, Estefanía Pineda, Zulma Chato, Ximena Loachamín, Paula Ullauri y Ana Paula Laverde, Iván Chávez, George Torres, Pablo Acosta, Marcos Ullauri, Diego Calderón, Santiago Díaz, Joaquín Chanatasig, Leonardo Yáñez y Santiago Gómez.

Noviembre de 2022

Cañas de azúcar para el sustento y nuevos caminos para el comercio

La vida de la población gualeana está estrechamente conectada con la tierra, particularmente con la siembra de la caña. Don Napoleón Flores, antiguo poblador de la parroquia, narra cómo los primeros habitantes del poblado hacían su vida aprovechando lo que les daba la tierra:

“Gualea se fue poblando inicialmente por la explotación de madera y luego por la producción de caña de azúcar para la panela y posteriormente para la producción de trago que era más rentable”.

Todos estos productos requerían caminos para ser comercializados. Alice Zambrano ilustra que los primeros caminos se desarrollaron gracias a los pobladores mediante mingas comunitarias, hasta que Rafael Ortega introdujo una de las primeras máquinas para abrir vías en la comunidad.

La técnica de construcción de vías se perfeccionó con los años, hasta que finalmente el pueblo de Gualea vio por primera vez a su primera línea de transporte público, la cooperativa Trans Minas.

Gracias a este hito, viajeros externos del asentamiento pudieron conocer la parroquia, comerciar con la zona e incluso generar procesos de intercambio cultural, comercial y migratorio.

La vida espiritual y cultural de la mano de los monjes capuchinos

Los Hermanos Capuchinos son una de las diversas congregaciones espirituales que parten de las enseñanzas de San Francisco de Asís, de ahí que se los pueda relacionar con la doctrina franciscana. La tradición capuchina todavía se practica, el culto se caracteriza por promulgar humildad y sencillez entre sus feligreses. A menudo se los llama “los frailes del pueblo” por su cercanía y compromiso con las necesidades de la comunidad (Capuchinos Ecuador, 2023).

La importancia de la congregación capuchina en Gualea se menciona en la voz de los cronistas: Alice Zambrano, Napoleón Flores y Rocío Mora. Ellos narran que a la congregación se le atribuye principalmente la construcción de la iglesia del pueblo, edificación central en la vida cultural y espiritual de la comunidad desde 1950, fecha en que Gualea se instaura como una parroquia eclesiástica.

El apoyo mancomunado entre la hermandad religiosa junto al espíritu trabajador de la comunidad, lograron edificar las primeras escuelas e iglesias de la parroquia a punta de minga, así como también abrir caminos para el comercio. Estos factores mejoraron la cantidad de pobladores, ampliaron oportunidades de comercio y mejoró la calidad de vida de la comunidad en general.

Es importante resaltar que el apoyo de los párrocos era mayoritariamente moral e intelectual. Se relata que si bien clérigos y monjas dirigían el estudio y la misa, las mingas comunitarias eran el principal motor de cambio al interior del poblado y que estas podían contar con la participación de alrededor de 100 residentes.

Construcciones y vestigios antiguos

Adicional a ríos, quebradas y naturaleza, el poblado de Gualea goza de una enriquecedora vida cultural y ancestral. Un ejemplo de esto es la casa de doña Dolia Ortega, ubicada al pie de la parroquia central. Esta morada fue durante su tiempo la construcción más moderna y lujosa de la zona. La casa fue declarada como patrimonio cultural de la humanidad; sin embargo, en 2015, según nos narra Daniel Chapi, el Ministerio de Cultura demolió el asentamiento debido a que éste había recibido remodelaciones. Se lo recreó con los materiales más acordes a su época y, actualmente, la casa de doña Dolia Ortega es uno de los principales atractivos turísticos del poblado, evidencia de una opulenta vida cultural de épocas pasadas.

Otra anécdota que testifica sobre la enriquecedora vida ancestral de Gualea viene por parte de Estiven Lalvay, quien cuenta el proceso de construcción del primer cementerio de la parroquia. Cuenta la historia que era común para los pobladores encontrar humanos enterrados en casas y patios de diversos vecinos. Había sospecha de que podían pertenecer a los Yumbos, antiguos habitantes de la zona, quienes no enterraban a sus muertos en cementerios o fosas, sino en casa, a la cercanía de la familia.

Incluso se narra el caso de la familia Buendía, quienes decidieron conservar un cráneo encontrado en su propiedad, en lugar de entrar en pánico como los demás residentes. El primer cementerio del pueblo se edificó en un terreno donado por José María Santamaría, con cuyo nombre y en su homenaje se ha bautizado al cementerio de la comunidad.

Esta anécdota, aunque de un tinte un tanto oscuro, relata, por otro lado, una riqueza cultural de interés antropológico en el poblado de Gualea. A pesar de que no se tiene certeza

de los orígenes de los vestigios encontrados en osamentas, cada una podría contener información valiosísima sobre pobladores antiguos y su estilo de vida, llegando uno a preguntarse ¿Qué otras maravillas de la historia podrían estar esperando a ser descubiertas en los suelos de Gualea?

Casa de Dolia Ortega



Imagen aportada por: Daniel Chapi Caiza. Casa patrimonial perteneciente a Dolia Ortega que ha sido reconstruida. Gualea, 2022